MUNDO DE LIBROS

Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)

MARIA, LADY CALLCOTT

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)

Maria, Lady Callcott

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

EDITORIAL-AMÉRICA

Director: R. BLANCO-FOMBONA

PUBLICACIONES:

I Biblioteca Andrés Bello (literatura).

II Biblioteca Ayacucho (historia).

III Biblioteca de Ciencias políticas y sociales.

IV Biblioteca de la Juventud hispano-americana.

De venta en todas las buenas librerías de España y América.

Imprenta de Juan Pueyo, Luna, 29, teléf. 14-30. Madrid.

DIARIO

DE SU RESIDENCIA EN CHILE (1822) Y DE SU VIAJE AL BRASIL (1823)

SAN MARTÍN.--COCHRANE.--O'HIGGINS.

BIBLIOTECA AYACUCHO

BAJO LA DIRECCIÓN DE DON RUFINO BLANCO-FOMBONA

OBRAS PUBLICADAS

I-II.--MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY:

Bolívar y la emancipación de Sur-América.

Dos lujosos volúmenes de 700 á 800 páginas en 4.º Se venden separadamente al precio de 7,50 pesetas cada uno.

III.--MEMORIAS DE O'CONNOR.

sobre la _Independencia Americana_.

La obra en 4.º, en papel pluma. Precio: 5 pesetas.

V.--MEMORIAS DEL GENERAL JOSÉ ANTONIO PÁEZ.

Un volumen muy bien impreso, en 4.º Precio: 7,50 pesetas.

V.--MEMORIAS DE UN OFICIAL DEL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Por el Capitán Rafael Sevilla.

Un volumen en 4.º, 5 pesetas.

VI-VII.--MEMORIAS DEL GENERAL GARCÍA CAMBA.

Para la historia de las armas españolas en el Perú.

Dos magníficos y gruesos volúmenes en 4.º, á todo lujo. Precio: 7,50

pesetas cada uno.

VIII.--MEMORIAS DE UN OFICIAL DE LA LEGIÓN BRITÁNICA.

Campañas y Cruceros durante la guerra de emancipación Hispano-americana.

Un volumen en 4.º, 4 pesetas.

IX.--MEMORIAS DEL GENERAL O'LEARY.

Últimos años de la vida pública de Bolívar.

Este libro, desconocido hasta ahora, complementa los dos volúmenes sobre _Bolívar y la emancipación_; es una joya de historia americana por sus revelaciones, á las cuales debió el que se le hubiera ocultado por tantos años.

En 4.º á todo lujo. Precio: 7,50 pesetas.

X.--DIARIO DE MARÍA GRAHAM.

San Martín.--_Cochrane._--_O'Higgins._

BIBLIOTECA AYACUCHO

BAJO LA DIRECCIÓN DE DON RUFINO BLANCO-FOMBONA

MARÍA GRAHAM

DIARIO

DE SU RESIDENCIA EN CHILE (1822)
Y DE SU VIAJE AL BRASIL (1823)

SAN MARTÍN.--COCHRANE.--O'HIGGINS

PRÓLOGO DE DON JUAN CONCHA

EDITORIAL-AMÉRICA MADRID

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA
FERRAZ, 25

PRÓLOGO DE JUAN CONCHA

GLOSAS AL DIARIO DE UN VIAJERO

Santiago en 1822.

Un viajero ha desembarcado en el puerto y se dirige á la capital, Santiago del Nuevo Extremo. Estamos en Agosto. La primavera se anuncia espléndida; el cielo, de un azul intenso; la brisa, fresca, cálida, remece las ramitas nuevas de los árboles. Hay una suave quietud en el ambiente. Nuestro viajero se dirige á la capital; dista varias decenas de leguas del lugar de su arribo; el trayecto hay que

hacerlo á lomo de mula, por entre lomas escarpadas y áridos breñales. Son sus acompañantes un peón y una esclava. Lleva sus bártulos en tres mulas. Estamos en 1822; primavera...

Nuestro viajero ha tomado el camino viejo, camino «sumamente escabroso», pero frecuentado por leñadores y recuas de carga. A medida que avanza, va extasiándose en la contemplación del paisaje: «las boscosas hondonadas, las nevadas montañas en el horizonte». A lo largo del camino, serpenteando por entre valles y lomas, siguen recuas de mulas cargadas que van á la capital. Llega á la cumbre de un cerro que atraviesa el camino: aparecen «los Andes, en su nevada majestad, dominando los numerosos cordones de los cerros más bajos». Va nuestro viajero parando en pueblos y villorrios, en casas de postas y haciendas, que le brindan un hogar hospitalario. Descansa, duerme, observa y sigue su viaje. Lleva tres días de fatigosa caminata. En la tarde del tercer día vienen por nuestro viajero unas amigas, á encontrarlo, en dos coches. Rehusa el ofrecimiento de entrar á un vehículo «por no penetrar cubierto de polvo»; siguió, pues, á caballo. Llega María Graham nuestro aporreado viajero--el veinticuatro de Agosto de mil ochocientos veintidós años á Santiago del Nuevo Extremo.

* * * * *

Nuestro viajero es huésped de una linajuda familia de Santiago. Después de disfrutar de algún descanso y vestirse, es llamado á comer. «La comida fué más copiosa de lo que en nuestros hábitos permitiría el buen gusto...» Más adelante observa: «se considera como una muestra de la más delicada atención sacarle á alguien una porción de su plato y ponerla en el de su amigo, y á nadie se le hace

escrúpulo servirle á uno con el cuchillo ó cuchara con que ha estado comiendo». «A juzgar por lo que hoy he visto, podría decir que los chilenos comen mucho...» Después de la comida, la mayor parte de la familia se ha retirado á practicar sus devociones. Pronto llegan algunas familias amigas; las personas mayores conversan alrededor de un brasero; los jóvenes bailan un minué «incorrecto y descuidado».

En el silencio de la noche ha sonado á lo lejos una campanita y se ha extendido por las calles desiertas la voz del sereno, que monótona cantaba: ¡Ave María Purísima, las once de la noche han dado, y nublado!...

* * * * *

Examina nuestra viajera la casa en la cual se hospeda. Sobre la muralla, «baja y blanqueada», «se proyecta un enorme alero de tejas». En el centro, un zaguán empedrado de menudos guijos; cerca de la puerta de calle, «la habitación del portero». Detalla la disposición de las habitaciones y dependencias de la casa: los amplios corredores, las confortables alhanías, los grandes patios solados de menudos cantos, la abastecida despensa...

Recorre María Graham la ciudad y anota: «El aspecto de las calles es feo á causa de la desnudez y monotonía de los frentes de las casas particulares...» «La disposición de las casas es fea exteriormente y comunica á las calles un aspecto triste y plebeyo.» Santiago conserva durante esos años todo el carácter del Santiago del siglo XVIII, del Santiago colonial de Frezier, Juan y Ulloa, de Vancouver... Dominando el lado Norte de la plaza, se alza el palacio de residencia del director O'Higgins, el antiguo palacio de los capitanes generales;

la Audiencia; la cárcel. Al Poniente, la catedral levanta sus torres, y los palacios de las dignidades eclesiásticas yerguen sus muros fríos; al frente de éstos, en el lado opuesto, «sólo hay unos cuantos edificios vulgares»; cierran la plaza las arquerías del costado Sur, donde tienen sus tiendas los vendedores de telas, zapatos, quincalla, comestibles y algunas chucherías más. En las noches de luna, estos portales y tenduchos «presentan un aspecto muy alegre y animado». Los amplios aleros proyectan sombras discretas; los murallones son propicios á secretos encantos: «las damas acostumbran recorrer entonces las tiendas y puestos á pie, y, como todos están iluminados, la escena es bellísima». «Todos los pequeños puestos están iluminados; las mejores mercancías salen á relucir, y las señoras, que para este paseo nocturno se visten con elegancia, se ven muy bien.» «El sitio, bello de por sí--agrega--, lo es mucho más en las noches de luna; disimúlanse entonces los defectos y se observan mejor las bellezas.» El agua de la pila central de la plaza cae discretamente y canta sus melodías rumorosas; tañen, distantes, las campanas; las sombras de las casas se proyectan uniformes; la luna simula en las sombras de los árboles figuras fantasmales; en el cielo, unas nubecitas blancas van huyendo veloces; reverbera la luz lunar en las blanqueadas paredes; corre una brisa fresca, ligera... A lo lejos se oye la voz monótona de un sereno, que canta indiferente una hora...

Sigue nuestro curioso forastero huroneando por la ciudad. Recorre La Cañada, la Climba, los Tajamares... Sube al peñón del Santa Lucía, rastrea por callejuelas, atraviesa el puente de cal y canto, visita sus jardines...

Ha visitado la Casa de Moneda. No será para ella como para aquel capitán general, una «absurda ridiculera», sino que un «soberbio

edificio». Ha curioseado por sus diversas dependencias; nos habla con detenimiento de la «tosquedad, superior á cuanto podría haberme imaginado, de la maquinaria»; observa la calidad «imperfecta y grosera» de la moneda, «lo más grosero que hasta ahora he visto en materia de monedas», y anota algunas disquisiciones eruditas sobre cuestiones monetarias.

También ha visitado María Graham la Biblioteca Nacional, cuyo director en un instruido y culto caballero»--don Manuel de Salas--; observa que «los libros de leyes ocupan la mitad de los estantes», y que hay «un buen número de obras francesas, pero pocas inglesas»; hojea un incunable; hace algunos comentarios pertinentes á libros, y se va «con pesar».

María Graham frecuenta salones y pasa las noches en continuos y alegres saraos. Los jóvenes danzan; los minués, los bailes populares españoles, son los más socorridos. Hay música y charla. El canto tampoco falta. Las jóvenes «son, por lo común, de mediana altura, bien conformadas, de andar airoso, con abundantes cabelleras y lindos ojos, azules y negros». Pero estas «lindas criaturas», cuyo «sonrosado color nunca lo puso más bello la pura y diestra mano de la Naturaleza», «tienen, generalmente, una voz desapacible y áspera».

Antes ya había anotado: «pude observar que en Chile la belleza y el traje de una joven son criticados por los demás, lo mismo que entre nosotros»...

* * * * *

Domingo. Hoy, nuestra viajera ha salido á los alrededores á ver los entretenimientos del pueblo, del «bajo pueblo». Las señoras mayores van en calesas, las demás gentes á pie. El lugar se llena de peatones,

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com